

estendió el poder del emperador de Alemania hasta el mediodía de la península y puso mas eficaz barrera a los progresos de los musulmanes; desde entonces perdieron una por una todas sus posesiones en Italia. Pero la Cerdeña quedó en poder de los Zeiritas y Palermo en el de los Fatimitas, vencedores de la dinastía de Aglab, hasta que vinieron los caballeros normandos y sustrajeron la Sicilia á la dominacion de los infieles (1006).

CAPÍTULO VIII.

IMPERIO CARLOVINGIO.

SUMARIO.

§ I. Resultados del advenimiento al trono de Pipino el Corto.—Acrecentamiento de la influencia del clero.—Desarrollase el poder real.—El campo de mayo.—Espediciones militares de Pipino el Corto contra los Aquitanios, los Sarracenos, los Sajones y los Lombardos.

Reynado de Carlomagno.—Conquista de la Aquitania y de la Lombardia; guerras de Sajonia; lucha contra los Sarracenos; Carlomagno emperador de Occidente. Instituciones de Carlomagno.

§ II. Principio del poder temporal de los papas.—Roma se sustrae á la supremacia del imperio de Oriente y es gobernada por los soberanos pontífices.—Desavenencias del papa con los Lombardos; el papa solicita el auxilio de los Francos.—Pipino libra á Estevan II.—Donacion de la Pentápolis y del ducado de Roma hecha por Pipino y confirmada por Carlomagno.

§ I. HISTORIA DE LOS REINADOS DE PIPINO Y DE CARLOMAGNO.—ESTENSION DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO.—INSTITUCIONES CIVILES, POLITICAS, ECLESIASTICAS Y LITERARIAS DE CARLOMAGNO.

Inmensos fueron los resultados producidos por el advenimiento de Pipino el Corto al trono de Francia. Despues de haber hecho prevalecer definitivamente la raza austrasiana ò germánica sobre la neustriana ó la de los antiguos Francos; contribuyó tambien poderosamente á acrecentar la pujanza del clero, que la política de Carlos Martel habia debilitado. Educado Pipino bajo la égida de la Iglesia, hizo intervenir á los prelados en su coronacion y les admitió en las asambleas nacionales del *Campo de Mayo*, totalmente guerrera en un principio, y la introduccion en ellas de la lengua latina, que era la del clero, fue otra de las causas de su influencia. Mientras que otro poder, el de la nobleza fundado por el feudalismo, no amenaza la

beranos se vieron amenazados por las turbulencias de sus vecinos los Lombardos. Después de haberse apoderado su rey Astolfo del exarcato y de la pentápolis, estendió sus pretensiones sobre Roma misma (752). El emperador Constantino Coprónimo, iconoclasta como su padre, se hallaba poco dispuesto á socorrer al papa. En este conflicto, Estevan II se dirigió á los Francos. Los Austrasianos, y particularmente Heristal habian mantenido siempre amigables relaciones con la Santa-Sede. En esta ocasion, Pipino, que acababa de ser consagrado por el papa, correspondió generosamente á su solicitud: venció á los Lombardos, libertó á Estevan II, y le hizo donacion de la pentápolis y del ducado de Roma que constituyeron el patrimonio de S. Pedro. En vano reclamó el emperador griego: despues de la derrota no era ya ocasion de reclamar aquello que él no habia sabido defender. Carlomagno consumó la obra de su padre: investido de la dignidad imperial por el papa (800), agradecióle el favor confirmando la donacion de Pipino, y sancionando de este modo el poder temporal de la Santa-Sede.

CAPITULO IX.

ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA FEUDAL.

SUMARIO.

- § I.—Estado del imperio á la muerte de Carlomagno.—Diferencia de intereses, de costumbres y de origen entre los pueblos sometidos á su dominacion; causa inminente de disolucion favorecida por el principio de las reparticiones.—Primera division del imperio en el reinado de Luis el Benigno.—Debilidad de este príncipe. Carácter de las desavenencias que estallan entre sus hijos.—Ultima reunion de las diferentes partes del imperio en el reinado de Carlos el Gordo.—Division definitiva.—Principio de la invasion normanda.
- § II.—Riesgos que corre el reino de Francia espuesto á los ataques de los Normandos, de los Eslavos, y de los Sarracenos. Ascendiente de la familia de los duques de Francia.—Advenimiento al trono de Eudes y de Roberto en perjuicio de Carlos el Simple. Poderío de Hugo el Grande.—Advenimiento de Hugo Capeto.—Estado de la dignidad real al principio de la tercera dinastía.
- § III.—Del sistema feudal; su origen y aumentos.—Multiplicacion de los beneficios.—Disminucion de los alodios.—Recomendacion de las personas y de las tierras.—Relaciones entre los señores feudales y sus vasallos.—Los desórdenes y trastornos sociales protegen los progresos del feudalismo. Este pierde su carácter primitivo y se convierte en instrumento de opresion.—Estado del feudalismo en los diferentes países de Europa.—Comparacion del sistema feudal de Francia con el de Alemania.
- § I.—HISTORIA DE LOS SUCESESORES DE CARLOMAGNO HASTA EL REINADO DE LUIS DE ULTRAMAR.—CAUSAS DE LA DECADENCIA DE LOS REYES CARLOVINGIOS Y DE LA DESMEMBRACION DE SU IMPERIO.—DIFERENCIA DE RAZAS Y DE INTERESES ENTRE LOS PUEBLOS DEL IMPERIO.—SEPARACION DE LOS REINOS Y DE LAS PROVINCIAS.—PRINCIPIO DEL FEUDALISMO.

La obra de Carlomagno no podia recibir apoyo sino del genio mismo que la habia creado; y al carecer de aquel sosten, su propia magnitud hizo mas rápida su caida. A

ese inmenso imperio, tan prodigiosamente constituido en medio de todos los pueblos en que se dividía el Occidente, le amenazaba una doble causa de disolución. Habíase estendido una misma dominación sobre un gran número de naciones diferentes en usos, leyes, religión é idioma: los musulmanes del norte de España, los paganos medio convertidos de la Sajonia, los Italianos forzados á renunciar á su nacionalidad, los Francos del mediodía, émulos de la supremacía de los Francos del norte, los Germanos rivales y luego enemigos de la raza franca, todos aspiraban á una independencia que no habían echado en olvido por la sumisión de algunos años. Y si bien las hazañas del hijo de Pipino habían contenido para siempre la invasión germánica, agitábase en las fronteras lejanas del imperio carlovingio otras naciones bárbaras: los Daneses, los Eslavos y los Sarracenos, solo esperaban la muerte del grande emperador para recobrar con usura de sus sucesores los tributos esigidos á algunas de sus poblaciones, y Carlomagno había visto con lágrimas en los ojos (V. cap. X) las señales precursoras de la nueva invasión. Sofocar tantos gérmenes de división interior, rechazar enérgicamente los reiterados esfuerzos de los bárbaros, sostener una lucha sin tregua y sin término dentro y fuera del imperio, era una tarea que debía agoviarse pronto á los ineptos ó rivales herederos del trono de Carlomagno.

Luis el Benigno, iniciado en los grandes proyectos de su padre, paraliza por su debilidad los resultados de sus útiles reformas y de sus prudentes intenciones. Fiel al desastroso principio de las reparticiones, divide el poder entre sus hijos, y de este modo él mismo da gefes á todas las naciones que solo esperaban ocasión oportuna para presentarse otra vez en el campo de batalla. Desde entonces la historia del imperio carlovingio se reduce casi únicamente á la historia de las encarnizadas querellas entre las diferentes razas, cuyas rivalidades nacionales son fomentadas por las rivalidades personales de sus príncipes. Luego que por la repartición de Aix-la-Chapelle (817) queda declarado Lotario heredero de la dignidad imperial, Pipino rey de Aquitania, y Luis rey de Baviera; el joven Bernardo, puesto bajo la dependencia de Lotario, protesta con las armas en la mano, en nombre de las ciudades y

de los príncipes de la Península. Habiendo sido derrotado y condenado á que le fuesen arrancados los ojos, murió en tan bárbaro suplicio, y á poco tiempo Lotario fue dueñc otra vez de la Italia. Mas cuando Luis el Benigno, para expiar la muerte de Bernardo, se había sometido á hacer penitencia pública ante la asamblea de Attigny (822), estalla una sublevación general en todos los puntos del imperio. Los Obotritas, los Sorabos y los Eslavos del este, atacan á Luis de Baviera; los Búlgaros invaden la Pannonia, los Vascos recobran su libertad, agítase la Bretaña, y el imprudente emperador pone el desórden en sus estados y el odio en su familia, anulando su primera repartición para dar la Alemania, la Suabia y la Borgoña al joven *Carlos*, hijo de su segunda muger, *Judit de Baviera* (829). Encarcelado Luis por sus hijos y vendido por sus soldados en el *campo de la falsedad* (833), vése degradado por Lotario, quien quiere reconstituir en provecho propio el supremo poder imperial. Recelosos Luis y Pipino de los ambiciosos proyectos de Lotario, ponen en libertad á su padre, el cual en otra nueva repartición no deja á su hijo mayor mas que la Italia, pero cediendo luego á las amenazas de Lotario, reconstituye para él un reino con los despojos de Luis de Baviera. Esas arbitrarias reparticiones que afectaban las ambiciones de los príncipes y todavía mas los intereses de las poblaciones, no podían producir la paz. Luis el Germánico reivindicaba sus dominios, y la Aquitania, concedida á *Carlos el Calvo* después de la muerte de Pipino, reclamaba un rey nacional, cuando la muerte de Luis el Benigno rompió el último lazo que pudo retener todavía unidas á todas las partes del imperio (840).

Continuó la guerra entre los Francos y *Carlos el Calvo*, la Aquitania y el joven Pipino II, los Alemanes y Luis el Germánico, los Italianos y Lotario que había ceñido la corona imperial. Todos esos pueblos vinieron á las manos en las llanuras de *Fontenay* (841); y en aquella terrible jornada, en la que se dice murieron cien mil guerreros, se hundió para siempre la unidad del imperio. Luis y *Carlos*, vencedores de Lotario, estrecharon su alianza en el acta de Estrasburgo; y en el juramento pronunciado en dos idiomas para que pudiese ser entendido por los

dos ejércitos, manifestaron por primera vez, la completa separacion de la Francia y de la Alemania. La general postracion trajo luego la conclusion del *tratado de Verdun*, que consagró los resultados de la division consumada. Lotario obtuvo en la reparticion la Italia, con los países que se estienden entre los Alpes, el Ródano, el Saona, el Mosela y el Rin; Carlos, la Neustria, á la que se reunió nuevamente la Aquitania; Luis conservó toda la Germania (843). El cetro imperial, destinado al parecer á dominar y reunir todos esos poderes, no fue por mucho tiempo mas que objeto de discordias, y pasó sucesivamente de la Italia á la Francia, y de la Francia á la Germania.

La reparticion hecha en Verdun no puso completo término á la desmembracion. Llamados los Sarracenos Aglabitas á su vez por los Griegos y por los Lombardos de Benevento, se apoderaron de la Sicilia (827-832), amenazaron á Roma y devastaron las provincias meridionales de Italia, hasta que fueron repelidos por Luis II, hijo de Lotario, quien ciñó despues de él la corona imperial (855). Este principe obtuvo el reino de Italia mientras que sus hermanos Carlos y Lotario se establecian en la Borgoña y en la Lotaringia ó Lorena. Ocupó todo su reinado luchando contra las invasiones de los Sarracenos y contra las sublevaciones de los duques lombardos, quienes dueños de Benevento, Nápoles, Capua y Salerno, dividieron todo el mediodía de la peninsula en principados independientes.

En Alemania, Luis el Germánico luchó con mejor éxito contra los ataques de los Bohemios, de los Sorabos y de los Moravos, y las hazañas de sus tres hijos, Luis de Sajonia, Carloman y Carlos el Gordo, obligaron á todas esas tribus eslavas á prestarles juramento de fidelidad, en 874. En el reino de Carlos el Calvo habíase empeñado la lucha contra los terribles habitantes del norte, á quienes estaba reservado el tomar una parte de la herencia de Carlomagno, despues de haber llevado á ella la desolacion y la devastacion por espacio de un siglo (V. cap. X, § 1). Al mismo tiempo la Bretaña gobernada por el duque Nomenoe que habia tomado el titulo de rey, se separaba de la Francia; y la indomable Aquitania, protestando contra la reparticion de Verdun, hacia veinte años

que sostenia la guerra, auxiliada por los Normandos y Sarracenos (845-865). La derrota y cautividad del rey Pipino II dió el triunfo á Carlos el Calvo, y algunos años despues, la muerte de los tres hijos de Lotario, entregó á un tiempo al ambicioso rey de Francia la Lorena, la mitad de la Borgoña y el cetro imperial. Corrió inmediatamente á hacerse coronar en Roma á pesar de las amenazas de su hermano mayor, Luis el Germánico, que invocaba el privilegio del nacimiento.

Mas Luis de Sajonia y Carloman de Baviera, hijos del rey de Germania, apoyaron los derechos de su padre é invadieron á un tiempo la Lorena y la Italia. Carlos el Calvo rodeado de peligros que su insaciable ambicion habia suscitado por todas partes, acometido por las armas de sus sobrinos, ostigado por las invasiones de los Normandos (V. cap. X, § 1), y acosado en el interior del reino por las escigencias de los señores, que habiéndose hecho poderosos en medio de la universal confusion, se hicieron conceder la herencia de sus gobiernos (Capitular de Kiersy del Oisa) (877), murió en las fronteras de Italia, dejando á su hijo Luis el Tartamudo, una autoridad apenas reconocida en algunas provincias. Carloman tomó fácilmente la Lorena á la Francia: en el mediodía, Boson, duque de Lombardia, fue proclamado rey de la Provenza por los obispos, y conservó su corona á pesar de los esfuerzos de Luis III y de Carloman, hijos y sucesores de Luis el Tartamudo (879). En la otra parte del Rin, el antiguo dominio de Luis el Germánico pasó á manos de Carlos el Gordo, único heredero de Luis de Sajonia y de Carloman de Baviera. Soberano de Italia, de la Sajonia, de la Baviera y de la Suabia, ocupó Carlos el trono imperial en 881, vacante desde la muerte de Carlos el Calvo. En fin proclamado rey de Francia despues de la muerte de los dos hijos de Luis el Tartamudo (884), vióse á la cabeza de un imperio casi tan vasto como el de Carlomagno: mas no poseia ninguna de las grandes calidades de su ilustre abuelo, y los ataques de los Eslavos, de los Normandos (V. cap. X, § 1), y de los Sarracenos, revelaron luego su impotencia. En 887, avergonzados todos esos pueblos de prestar obediencia á un principe sin poder ni valor alguno, le depusieron solemnemente en la dieta de Tribur (887).

Esta deposición fue la señal de la disolución general del imperio Carolingio, sobre cuyas ruinas se levantaron los reinos de Germania, de Francia, de Italia, de las dos Borgoñas, de Lorena y de Navarra.

§ II.—ORÍGEN Y DÉBIL PRINCIPIO DE LA DINASTÍA DE LOS CAPETOS EN MEDIO DE LA FRANCIA FEUDAL.—HUGO, ROBERTO, ENRIQUE I, FELIPE I.

Reducido el reino de Francia á muy estrechos límites, y mal reconstituido despues de tales sacudimientos, parece incapaz de resistir á los terribles ataques de los piratas del norte, á los cuales se unian los de los Eslavos al oriente y de los Sarracenos al mediodía. De todas partes los Normandos sacaban á bandadas los cautivos, y recorrían el país sin hallar resistencia. Mientras que los degenerados descendientes de Carlomagno no hallan otro medio de rechazar la invasión sino el de los tributos y subsidios, vése el país obligado á organizarse él mismo para la propia defensa; agrúpanse las poblaciones en torno de los principales señores, y aceptan su autoridad en cambio de su protección. Una familia, cuyos destinos recuerdan los de la de Heristal, se aprovecha principalmente de la debilidad de los sucesores de Carlomagno para dominar en su lugar. Indignados los señores al ver la impotencia de Carlos el Simple, dieron la corona á Eudes, conde de Paris, que habia salvado la capital; sucediéronle su hermano Roberto, duque de Francia, y el duque Raul de Borgoña. Despues de ellos los Carolingios, que estaban privados de todos sus dominios y entregados á la merced de sus vasallos, recobraron por un instante el centro, pero no el poder. La raza de Roberto, cuyo hijo Hugo el Grande prefirió disponer de la corona á guardarla para sí, sube al trono con *Hugo Capeto*, á despecho de la débil oposición del último Carolingio.

Pero aunque el mas temido de los señores franceses ha cambiado su título de duque de Francia con el de rey, no ha trocado sin embargo la naturaleza de su autoridad; poderoso cuando duque, deja de serlo cuando rey, y los grandes vasallos que consienten en reconocerle una supremacía honorífica, no olvidan que es un igual suyo. La nueva dinastía, cuya influencia se apoya enteramente, co-

mo la de las demás familias de grandes, en la estension y riqueza de sus dominios, vése obligada á suspender aun por mucho tiempo el ejercicio de los derechos soberanos.

En realidad la soberanía en Francia se halla dividida en tantas fracciones cuantos son los señores. Mientras que no surja una nueva fuerza que rompa la cadena de las relaciones feudales, mientras que no se establezca un lazo entre el trono y la nación por medio del desarrollo de las comunidades, que dé fuerza á uno y á otra, el poder supremo permanecerá sin vigor ni acción. Los reinados de los cuatro primeros Capetos, Hugo, Roberto, Enrique I y Felipe I (987-1108) pasan entre las obscuras luchas de los señores.

§ III.—IDEA GENERAL DEL FEUDALISMO EN EUROPA Y PRINCIPALMENTE EN FRANCIA.—IMPORTANCIA DE LAS TIERRAS.—ALODIOS Y FEUDOS.—HERENCIAS.—DERECHOS Y DEBERES RESPECTIVOS DE LOS POSESORES DE FEUDOS.—GERARQUÍA FEUDAL.—EL TRONO.

La elevación de la dinastía de los Capetos señala la época en que el feudalismo se halla en todo su vigor y domina la Francia entera así como una gran parte de la Europa. La creación de los beneficios hereditarios, concedidos bajo ciertas condiciones mas ó menos rigurosas, habia echado ya las bases del feudalismo fundado en la aristocracia territorial (V. cap. IV de este tomo, § I). En su origen los beneficios, concedidos por el soberano mismo, establecian relaciones de subordinación directa entre él y sus súbditos: luego despues los mismos súbditos, deseosos de establecer en provecho suyo otros semejantes lazos de dependencia, desmembraron algunas porciones de sus dominios para concederlas bajo condiciones idénticas á las en que las habian recibido, y de este modo se establecieron los diferentes grados de la gerarquía feudal. Debió principalmente su desarrollo á los continuos sacudimientos de una larga época de desórdenes que ocasionaron á un tiempo la disminución de la clase de hombres libres y la desaparición de las propiedades libres ó alodios, que son la garantía de la independencia de las personas. En una sociedad en que el poder soberano siendo impotente para asegurar los derechos de los individuos se

veía obligado comunmente á dejar que cada uno cuidase de su defensa, la independencía era muy peligrosa para los débiles, por quanto les dejaba aislados y sin defensa contra los atentados de los mas fuertes. La necesidad de agenciarse una proteccion eficaz introdujo la costumbre de la *recomendacion* de personas y tierras. El propietario de un reducido alodio, hacia renuncia de unos derechos estériles de suyo y peligrosos, y otorgaba sus tierras á un señor para recibirlas de su mano á título de beneficio: juraba prestar al señor fé y homenaje, acompañarle en la guerra, esponer su hacienda y su vida en servicio suyo, y acudir con un censo mas ó menos crecido. En cambio el señor le prometia justicia y proteccion, se obligaba á franquearle asilo y á empuñar las armas para defenderle. Tales eran las principales relaciones que el homenaje feudal establecia entre *señores y vasallos*.

Comprimido en Francia el feudalismo por la mano fuerte de Carlomagno, se robusteció despues de la muerte de aquel principe, y se estendió con tanta mayor rapidez en quanto los reyes, con motivo de las interminables guerras que se originaron de las reparticiones y de la desmembracion del imperio, tenian mayor necesidad de granjearse el apoyo de los señores por medio de concesiones. El régimen feudal recibió su complemento é invadió todo el orden social cuando, no solo las tierras sino las dignidades mismas se convirtieron en hereditarias; cuando impotentes ya los reyes para desmembrar sus esquilmadados dominios, cedieron á título de feudo todos los empleos civiles y militares.

Pero tan excesivo acrecimiento trocó completamente la primitiva indole del feudalismo. En vez de proporcionar al rey, primero entre todos los señores feudales, servidores mas fieles, levantó contra él temibles rivales, y convertidos los señores en dueños perpetuos de sus gobiernos, poderosos por sus dominios y por el número de sus vasallos, se consideraron unos pequeños soberanos y en poco tuvieron á una supremacia, á la que podian resistir impunemente. La soberanía real quedó al parecer confundida, no diferenciándose el poder del rey del de los grandes feudatarios, y apenas pudo contar con otra autoridad real y efectiva sino con la que como señor feudal poseía sobre sus vasallos inferiores.

En las relaciones particulares entre vasallos y subvasallos, el feudalismo, nacido de las necesidades de la sociedad, prestó á esta algunos servicios, dando á luz ideas generosas, consagrando la buena fe, y manteniendo un resto de disciplina; pero hasta en esto mismo se desvió muchas veces de su objeto. La mayor parte de los señores, menospreciaron escesivamente los derechos de sus subordinados, pues no habia influencia alguna superior que les obligase á respetarlos. Los mas pequeños señores feudales, en vez de ser protectores, se convirtieron en tiranos, y los vasallos inferiores, reducidos al estado de siervos, gimieron bajo el peso de una dura y larga opresion.

No fue solamente en Francia en donde se estableció el sistema feudal: en Inglaterra fue fundado con notable regularidad despues de la conquista de los Normandos, y la Escocia lo tomó de la Inglaterra. Los Normandos que lo introdujeron al mediodia de la Italia, lo hallaron ya establecido por los Lombardos de Benevento. Al parecer fue introducido en las provincias septentrionales de España, al mismo tiempo que en las del mediodia de Francia, en donde no obstante se conservaron en todas épocas muchas propiedades libres, y se estendió mas particularmente en Aragon. Los feudos no estuvieron muy en uso en Castilla, ni en Portugal. En el norte y en el este de Europa, en la Suecia, la Dinamarca, la Bohemia y la Hungría no se arraigó mucho el feudalismo; donde reinó principalmente fue en Francia y en Alemania; pero á poco tiempo produjo en dichos paises diferentes resultados. En Francia, el poder real casi aniquilado por el feudalismo, realizose no obstante luego y sostuvo contra tan terrible rival una lucha perpetua, pero señalada por sus continuas victorias. En Alemania, la autoridad soberana, unida y fuerte al empuñar el cetro la dinastía sajona, mientras tan dividida é impotente estaba en Francia en el reinado de los últimos Carlovingios, se mantuvo por algun tiempo con todo el esplendor de la dignidad imperial, y el emperador pudo reservarse el privilegio de conceder á su voluntad las primeras dignidades del estado, que eran hereditarias en Francia. Pero mientras en este reino se realizaba el trono, todo habia cambiado ya de aspecto á la otra parte del Rin. Veremos que el turbulento carácter de los principes alemanes, la lucha del sacerdocio con el im-

perio y las desastrosas guerras contra la Italia, prepararon esa completa independencia, esa omnipotente influencia de los grandes feudatarios que, llevada á su colmo en el siglo décimo tercero, redujo al emperador á la condicion de un gefe de confederados, mientras que el rey de Francia aspiraba á alcanzar un poder absoluto.

CAPÍTULO X.

INVASIONES NORMANDAS.

SUMARIO.

- § I.—Religion y costumbres de los hombres del norte.—Los reyes del mar.—Primeras correrías de los Northmans ó Normandos; sus establecimientos en las diferentes costas de Europa.—Espediciones de los Normandos contra el imperio Carlovingio. Aposaderos en las playas de Francia.—Sus irrupciones en las provincias francesas.—Concesion de la Neustria á Rollon.—Fundacion del ducado de Normandia.
- § II.—Mocedad de Guillermo el Conquistador, quien disputa á Haroldo el trono de Inglaterra.—Batalla de Hasings.—Coronacion de Guillermo en Westminster.—Continuacion de la conquista de Inglaterra.—Lucha encarnizada.—Crueldades de Guillermo.—Mortandad en el Northumberland.—Los *Outlaws*.—Organizacion de los Normandos despues de la conquista.—Establecimiento del sistema feudal.—Reparticion de las tierras entre los vencedores.—Opresion de los vencidos.—Sus leyes sobre la caza, etc.
- § III.—Primeras apariciones de los Normandos en Italia.—Espedicion de los hijos de Tancredo de Hauteville.—Conquista de la Pulla.—Arribo de Roberto Guiscardo y de Rogerio.—Conquista de la Sicilia y de la Italia meridional.—Hazañas de Guiscardo.—Reunion del condado de Sicilia y de los ducados normandos de Italia.
- Rogerio II, primer rey de las Dos-Sicilias.—Guerras contra los Griegos y Alemanes.—Lucha de Guillermo II contra Federico Barbarroja.—Matrimonio de Enrique de Alemania con Constancia de Sicilia.—Guerra entre Enrique y Tancredo.—Guillermo III, hijo de Tancredo, es destronado.—Incorporacion del reino de las Dos-Sicilias al imperio.
- § I.—INVASIONES NORMANDAS EN LOS SIGLOS NOVENO Y DÉCIMO.—ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS EN LA NEUSTRIA.

Los Northmans ú hombres del norte eran oriundos de la Cimbria y de la Escandinavia, que hoy dia forman los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Descendian

autoridad real, acreciéntase esta rápidamente bajo la influencia de los fundadores de la dinastía Carlovingia, y al menos por algun tiempo se levanta del estado de abatimiento y sujecion en que yacia sumida con la primera raza. Préstale su principal apoyo la gloria militar y por lo tanto las expediciones guerreras ocupan casi incesantemente á los primeros reyes Carlovingios. El reinado de Pipino viene á ser el preludio del de Carlomagno; prepara el primero la conquista de la Aquitania, que ilustrará los primeros años del reinado de su hijo. Empieza la lucha contra los Sarracenos y los Sajones, y acepta el cargo de mediador de la Santa Sede contra los Lombardos, cuyo cargo proporcionará á Carlomagno una nueva corona. (752-768.)

Carlomagno, dueño tan solo en su advenimiento al poder de la mitad de la herencia paterna, habia sometido ya el ducado de Aquitania, cuando reunió bajo su cetro toda la monarquía francesa por la muerte de su hermano Carloman. Luchando entonces con increíble actividad é invencible energía contra una multitud de enemigos, y haciendo frente al mismo tiempo á todos los peligros, este héroe detiene y aniquila para siempre la invasion germánica destruyendo á los Sajones despues de treinta años de resistencia (772-802), somete en dos campañas el reyno de Lombardia protegido en vano por la barrera de los Alpes (773-774), aparece al otro lado de los Pirineos para quitar á los Moros las fronteras españolas, y envia á su hijo á las márgenes del Danubio para arrancar de manos de los Avaros los despojos que habian acumulado en su campo. Desde las riberas del Ebro hasta las del Oder, y desde las playas del mar del Norte á las del Adriático, todo se halla sometido al poder de Carlomagno. Pero este grande hombre adquiere una gloria todavía mas brillante que la de sus armas. Publica un código de leyes regulares bajo el título de Capitulares, presta su apoyo á la disciplina eclesiástica, aplicase á construir una fuerte organizacion en lo militar, y en lo civil, subordinada por la accion de poderes intermedios á la soberanía real; reanima en fin con su propio ejemplo el celo por la instruccion pública, abre nuevos establecimientos para la enseñanza, y hace brillar un rayo de luz en medio de las tinieblas de su siglo. Convenia á un hombre de semejante tem-

ple realzar el antiguo imperio de Occidente y colocar sobre sus sienes la corona de los césares (800).

§ II.—ALIANZA DE LOS PAPAS CON LOS REYES CARLOVINGIOS. —ACRECENTAMIENTO DE LOS ESTADOS DE LA IGLESIA.

Con el apoyo de los primeros reyes Carlovingios principió á desarrollarse un poder destinado á realizar en la Europa cristiana una unidad política todavía mas vasta y duradera, á saber el poder temporal de los papas.

Mientras se derramaba por casi toda la Italia la dominacion de los Lombardos, Roma habia permanecido junto con la Pentápolis y el exarcato bajo las leyes del imperio de Oriente. Sus obispos, soberanos pontífices de la cristiandad, gozaban en ella al lado del duque enviado por el emperador, de una influencia inmensa, pero esta influencia era enteramente moral; con su actividad contribuian á defender el territorio de Roma de las invasiones de los Lombardos que eran arrianos, y mantenian en la ciudad la autoridad del emperador.

Tal era el estado de cosas en 726, cuando llegó el edicto de Leon Isáurico que proscribia el culto de las imágenes; edicto que ecsitó en Italia una reprobacion universal. El pueblo destruyó las estatuas del príncipe que habia profanado las de Jesucristo y de los santos, y el papa Gregorio dirigió firmes representaciones á Leon. La contestacion del emperador fueron ciertos amaños con que trató de hacer asesinar al papa, y entonces el pueblo de Roma se sublevó y arrojó de la ciudad á los oficiales del emperador. El papa quedó heredero natural del poder del duque, y Roma se constituyó en república bajo la supremacia de su obispo. Sin embargo no estaban aun rotos todos los lazos; el nuevo papa Gregorio (734) obtuvo todavía su confirmacion del emperador; pero al mismo tiempo el papa lanzaba sus excomuniones sobre todos los hereges; lo que era herir indirectamente al iconoclasta Leon. Acabó de agriar á los Romanos y de hacer imposible para en adelante toda conciliacion, el ataque de una flota bizantina. Poco tiempo despues, el papa Zacarias prescindió de la confirmacion imperial para su eleccion, y se estableció definitivamente en la ciudad de Roma el poder temporal de sus obispos. A poco tiempo los nuevos so-